UFLO UNIVERSIDAD

FACULTAD DE PSICOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES

“El impacto de la Inteligencia Emocional en los alumnos del primer año del secundario en el proceso de escolarización”

Estudiante: Caceres Roxana Beatriz

Legajo: 29110

Director/es: Lic. Varela María Cecilia

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciatura en Psicopedagogía

2023

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN
PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial - compartir igual 4-0 internacional y siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra:

Desde la fecha [ ]

Dentro de los 6 meses posteriores a su aceptación [ ]

Otro plazo mayor detallar/justificar:

Lugar y fecha: Ituzaingó Corrientes – 19 de diciembre de 2023

Firma y aclaración del autor:

Índice:

Introducción	5
Planteamiento del problema	7
Objetivos	10
Hipótesis	11
Fundamentación	11
Estado del arte	14
Marco teórico	21
Método	29
Resultados	31
Conclusion	43
Referencias	45

Resumen

Este trabajo de investigación se enfoca en la relación entre la inteligencia emocional (IE) y la adaptación de los alumnos al primer año de la educación secundaria en la ciudad de Ituzaingó, provincia de Corrientes. Aborda la importancia de equilibrar el desarrollo cognitivo y emocional en el proceso educativo, especialmente durante la transición de la educación primaria a la secundaria, donde los desafíos de adaptación pueden ser significativos.

Destaca que, históricamente, la educación ha priorizado los aspectos cognitivos sobre los emocionales, y señala que las emociones desempeñan un papel crucial en el aprendizaje. Argumenta que el desarrollo de la inteligencia emocional puede impactar positivamente en el manejo del estrés, las emociones negativas y la capacidad de afrontamiento del alumno.

El trabajo se enfoca en la importancia de la inteligencia emocional en el contexto educativo, destacando su influencia en el proceso de adaptación y aprendizaje de los alumnos durante la transición a la educación secundaria.

Este trabajo de fundamentación se adentra en la evolución de la pedagogía desde el enfoque en la adquisición del conocimiento hacia el estudio del sujeto de estudio en la educación.

La inteligencia emocional, combinando la intrapersonal (conocimiento de uno mismo) y la interpersonal (comprensión de los demás), emerge como una herramienta crucial. La educación emocional busca desarrollar habilidades para identificar, controlar y gestionar emociones de manera efectiva, fundamentalmente en la adolescencia, una etapa de cambios emocionales significativos.

La importancia de la inteligencia emocional se respalda con la idea de que el éxito profesional depende en un 80% de la gestión emocional, según Daniel Goleman. A nivel provincial, la Ley de Educación Emocional en Corrientes establece la obligatoriedad de incluir contenidos emocionales en el currículo educativo, siendo un modelo pionero a nivel nacional.

Este trabajo busca contribuir al ámbito educativo mediante un análisis de la realidad en las aulas y la implementación de programas y estrategias de intervención en consonancia con la ley de educación emocional. Se destaca la importancia de formar ciudadanos con conocimientos y valores éticos sólidos para afrontar la vida y contribuir plenamente a la sociedad.

Palabras Clave: Educación emocional, desarrollo cognitivo, emociones, inteligencia emocional, docentes, estudiantes.

Introducción

Delimitación del objeto de estudio

El presente trabajo de investigación se enfoca en el estudio de la relación existente entre la inteligencia emocional, a partir de ahora IE, y el proceso de escolarización de los alumnos que se encuentran en el desafío de adaptación al primer año de la educación secundaria, habiendo culminado la enseñanza primaria básica en la ciudad de Ituzaingó provincia de Corrientes.

A nivel mundial, la educación siempre ha sido una temática fundamental para las Naciones. Actualmente, gracias a una intensa labor en el ámbito internacional, se reconoce el acceso a la educación primaria obligatoria como un derecho humano básico a través de la DUDH[1], por otro lado, el derecho al pleno desarrollo a la capacidad humana garantizado en el PIDESC[2] y en la Convención sobre los derechos del niño, niña y adolescentes, en adelante CNNyA (arts. 22 y 29).

"El Banco Mundial y la OCDE estiman que en 1960 sólo el 42% de las personas en el mundo sabían leer y escribir. En el 2015 este número había subido a 86%. Algunos países (…) cuentan con alfabetización del 100%"

"Muchos países aspiran – de acuerdo a los objetivos planteados en el artículo 26 – a que la educación secundaria sea gratuita y universal, y algunos tienen como objetivo una educación terciaria más generalizada. El término "alfabetismo" tiene cada vez un significado más amplio" (Naciones Unidas, 2018).

A nivel nacional, el Sistema Educativo está dividido en 4 niveles educativos básicos que constituyen el peregrinar por la construcción del conocimiento de todo ser humano. En ese sentido, nuestro país resulta pionero al extender la obligatoriedad de la educación del nivel primario al secundario obligatorio a partir de 1993 con la Ley Federal de Educación Nº 24.195, y posteriormente, en 2006, con la Ley de Educación Nacional Nº 26.206.

En ese orden de ideas, la educación como modelador de conductas en el cual se dan pautas de convivencia social, pensamientos e ideas, que permitan al individuo convivir en libertad con sus semejantes, no sólo resulta de impartir un conjunto de saberes al cual un niño o niña pueda aprender sistemáticamente, sino de trasmitir el conocimiento

---

[1] Declaración Universal de Derechos Humanos.

[2] Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales

conjuntamente con las herramientas que le permiten acceder a una educación de carácter integral. Esto implica un balance entre el desarrollo cognitivo y emocional.

La educación es parte indispensable en el ser humano quien pasa gran parte de su vida en las aulas atravesando el proceso de alfabetización, desarrollando las capacidades y aptitudes básicas que necesitará a lo largo de su vida.

Más allá de su biología básica, el ser humano es más que una sumatoria de cuerpo e inteligencia, es más bien un entramado complejo en permanente construcción.

Es por eso que, desde la pedagogía, entendiendo la complejidad de la naturaleza humana, hace un par de décadas se ha puesto el epicentro en el factor emocional para el desarrollo intelectual. Así las cosas, se puede concebir la existencia de una dualidad entre el desarrollo cognitivo y emocional, sirviendo éste para la consolidación de aquel, pues las emociones forman parte del proceso de aprendizaje y tienen una relevancia fundamental en la adquisición de conocimientos para la vida adulta (Educa Online S.L., 2022).

En este sentido, la educación primaria consiste en una estrategia pedagógica para los niños y niñas desde los 6 años de edad en adelante, que les permita lograr la adquisición de la alfabetización básica a fin de poder continuar con el siguiente nivel del sistema educativo.

Por ello, la culminación de esta etapa del E.G.B, y el inicio del nivel secundario, suele traer aparejadas dificultades propias del proceso de adaptación de un nivel del sistema al otro.

Si bien la educación primaria tiene como ejes centrales garantizar el acceso a un conjunto de saberes comunes; ofreciendo condiciones para el desarrollo integral de los niños y dar conocimientos y estrategias para seguir los estudios en la secundaria, la realidad es que, ante la masa heterogénea de individualidades y las características de los procesos de cada persona, puede tornarse más complejo asegurar la continuidad de las trayectorias escolares (Ministerio de Justicia y DD HH, 2022).

Por otro lado, esta etapa educativa se ve vinculada al proceso de desarrollo infantil donde cobra relevancia el ámbito de la pubertad y las diferentes etapas de la adolescencia, que debe compaginarse adecuadamente al proceso de enseñanza y aprendizaje el cual requiere de un vínculo social e interpersonal entre el alumno con sus pares y a la vez, con el docente.

Para poder impartir una educación integral de calidad, debe tomarse especial relevancia al ámbito emocional del niño, niña o adolescente, en adelante NNyA, por ello, el objeto

de estudio del presente trabajo está enfocado en la relación existente entre la inteligencia emocional y la cognitiva como base del proceso de adaptación del alumno, al nuevo nivel educativo secundario, así como el desafío de la construcción subjetiva de nuevos conocimientos.

Finalmente, según González, (2018), los profesionales de la orientación deben conocer si el modelo educativo por el que han optado se ajusta a las necesidades específicas del individuo y/o del contexto educativo y social en el que están interviniendo.

Por ello, a través de la presente investigación, se buscará conocer cuáles son las herramientas para acercarse a un mejor modelo pedagógico para favorecer el desarrollo de la inteligencia emocional en el alumno.

Para ello, el estudio permitirá conocer la representación de la realidad sobre la que hay que intervenir y definir un modelo de orientación educativa, para ello se propone el modelo pedagógico sistémico (constructivista), de carácter preventivo a través de la elaboración y ejecución de un programa.

Respecto al marco metodológico, se llevará adelante una investigación bajo el diseño empírico cualitativo con carácter descriptivo de corte transversal. El estudio se llevará adelante a través de una entrevista semi estructurada a 15 participantes docentes de primer año de secundario del colegio secundario que está ubicado en Ituzaingó, Corrientes.

Planteamiento del problema

La educación se encuentra en el mejor momento a nivel tecnológico y científico de la historia de la humanidad. El avance en materia tecnológica ha permitido aumentar la calidad de vida en todos los niveles, la cobertura más o menos homogénea, a nivel mundial de la satisfacción de las necesidades básicas que da lugar al origen y tratamiento de nuevas problemáticas del ser humano vinculado a su desarrollo psicosocial. Teniendo en cuenta esto, Las Naciones Unidas considera que es la primera vez en la historia que una innovación avanza tan rápidamente como lo han hecho las tecnologías digitales: en apenas veinte años han llegado a cerca del 50 % de la población del mundo en desarrollo, y han transformado las sociedades.

En ese orden de ideas, la globalización, el avance de las Tecnologías de la información y comunicación (TICs), han permitido la democratización de la información que llega a cada rincón del planeta. Por otro lado, si bien la industrialización y la producción masiva de bienes y servicios posibilitó en gran medida la adquisición de una calidad de

vida más saludable, la problemática del nuevo milenio se encuentra en el ámbito de la salud mental del individuo y la desigualdad entre los grupos.

Asimismo, las emociones son parte de un aspecto relevante del individuo, por lo tanto, la problemática radica en la falta de educación y gestión adecuada de los procesos emocionales frente al excesivo estudio de los cognitivos, sin tener en cuenta que ambos son dos realidades estrechamente vinculadas en el ser humano.

En ese orden de ideas, la psicología ha tomado un nuevo rumbo en las últimas décadas, definido por la atención al concepto de la inteligencia emocional como mecanismo de contención para la salud mental del individuo a fin de poder lidiar asertivamente con la presión propia ejercida por el medio y las circunstancias surgidas por el desenvolvimiento de la propia vida Redacción Gestión (2022).

"Estudios muestran que un nivel alto de inteligencia emocional aumenta la capacidad de afrontar el estrés y manejar las emociones negativas que fomentan la depresión y la ansiedad, por medio de la asimilación de emociones y del desarrollo de estrategias para sobrellevar las situaciones que producen pensamientos negativos". Ayala-Servín, (2021)

Siguiendo con el hilo de estas consideraciones, el término de inteligencia emocional aparece en los años 90, con motivo de diversas investigaciones de rigor científico, como un tipo de inteligencia a ser desarrollado necesariamente por el individuo, de ahí el término educación emocional como método a través del cual se busca adquirir los mecanismos psíquicos de la racionalidad como herramientas para el manejo de las emociones, lo que impactará positivamente en toda la vida del individuo, y específicamente en el ámbito educativo y posteriormente profesional.

En este sentido, a nivel educativo, los principales estados emocionales que dificultan el proceso de aprendizaje son el miedo y la ansiedad, la tensión que puede crear ira y enfado por parte del alumno, así mismo el sentimiento de culpabilidad subyacente que le impida asumir una capacidad proactiva de solución de las dificultades, por último, el aburrimiento frente al estrés generado por las dificultades de comprensión de un tema y la envidia y celos por el éxito frente a otros pares educandos. (Educa Online S.L., 2022)

Por consiguiente, las emociones intensas (buenas y malas) alteran la capacidad de atención, generan el entorpecimiento de la concentración y la capacidad de captación e incorporación de contenidos didácticos y dificultan el proceso de aprendizaje.

Por ello, si bien el dominio de las emociones o autorregulación emocional beneficia todas las áreas de vida de un individuo, como ser personal, social, profesional y de

salud, en el ámbito educativo acompaña al buen desempeño del proceso de adquisición de conocimientos eficaz y de calidad.

Sin embargo, históricamente, la escuela no ha priorizado la educación emocional, más bien siempre se centró en los aspectos cognitivos del alumno, dejando de lado cuestiones afectivas-emocionales; siendo esta última, una herramienta muy valiosa que puede dar respuesta ante las diversas limitaciones y dificultades que se presentan a diario en la práctica educativa.

El ser humano siempre se hallará frente a las dificultades propias de la gestión emocional atendiendo a todo el entramado que conlleva su vida diaria, por ser un ser eminentemente social, más la problemática puede verse acentuada en el marco de la adolescencia, que es una edad en la que aparecen mayores cambios biológicos y hormonales que presentan desafíos a la hora de identificar, procesar y expresar las emociones, principalmente dentro de las habilidades sociales.

En este sentido, el docente surge como un orientador, quien, en conjunto con los especialistas de la psicopedagogía, pueden adquirir y desarrollar las herramientas clave para guiar a sus alumnos hacia una concientización sobre su propia vida, la responsabilidad de sus propios actos y la capacidad para poder elegir con inteligencia su futuro en ejercicio de su derecho a la libertad individual.

Si bien el desarrollo emocional se da desde los primeros momentos de vida del ser humano, resulta fundamental trabajarla en una de las etapas más convulsivas (a nivel emocional), tal como lo es la adolescencia; por lo cual se centrará la investigación en el análisis de una situación o realidad existente en el aula del primer grado del secundario de una escuela, y tras recabar información al respecto, generar un análisis para poder plantear una propuesta psicopedagógica superadora acorde a la situación de la institución, a través del método de observaciones no participantes en el aula, en conjunto con una técnica de recolección de datos de tipo entrevista a los docentes y personal directivo del centro educativo de la ciudad de Ituzaingó, provincia de Corrientes.

Este estudio busca arrojar valiosas informaciones sobre el vínculo entre la inteligencia cognitiva y la emocional en los alumnos a los fines de que la perspectiva psicopedagógica dote de herramientas a los docentes y al equipo interdisciplinario para mejorar su rol como orientadores del conocimiento activo y de los alumnos como ciudadanos libres y responsables de sus actos y de su propia vida.

Se tomará como base importantes estudios llevados adelante por la ciencia de la psicología y pedagogía en materia de inteligencia emocional, que serán tratados en el capítulo Estado del arte, con la finalidad de mejorar la práctica educativa y el nivel de competitividad de los estudiantes.

Por último, mencionar el Proyecto de ley de Educación Emocional Nacional, cuyo fin es el de "desarrollar, mediante la enseñanza formal, cada una de las habilidades emocionales –conocimiento de uno mismo, autorregulación emocional, motivación o aprovechamiento productivo de las emociones, empatía y habilidades sociales- como las habilidades para elegir en cada niña y niño y tutores/as –docentes y padres- mediante la Educación Emocional" (art. 1 del anteproyecto).

Al respecto, el psicólogo sanjuanino Malaisi (2016), menciona que la inteligencia emocional, no es algo genético o hereditario**;** sino que puede ser estimulada, y aprendida en un 99%. E impulsa el proyecto de Ley Nacional de Educación Emocional, para que sea incorporada a las escuelas, como una estrategia educativa que promociona la salud y la mejora en la calidad de vida de quienes participan en ella.

A raíz de lo expuesto, el presente trabajo de investigación tiene como propósito responder el siguiente interrogante: *¿Cuál es la relación existente entre la inteligencia emocional y el proceso de escolarización en los alumnos del primer año del segundo ciclo de E.G.B, en un Instituto de la ciudad de Ituzaingó, provincia de Corrientes?*

Objetivos

Objetivo general

Explorar el conocimiento de los diversos actores escolares acerca de la relación existente entre la inteligencia emocional y el proceso de escolarización en los alumnos del primer año del segundo ciclo de E.G.B, del Colegio Secundario Juan Bautista Alberdi de la ciudad de Ituzaingó, provincia de Corrientes.

Objetivos específicos

- Identificar las características que definen la inteligencia y educación emocional en el alumno.
- Explorar el nivel de inteligencia emocional que poseen los alumnos de primer año del secundario en el aula.
- Analizar los factores facilitadores y obstaculizadores para la inclusión de la educación emocional en las aulas bajo la percepción docente.

- Desde la psicopedagogia rear una propuesta superadora para abordar la educación emocional en los alumnos del primer año del secundario a través de la participación de los docentes y el equipo interdisciplinario.

Hipótesis:

La inteligencia emocional afecta el proceso de escolarización de los alumnos. La educación emocional impacta positivamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje para el alumno.

Fundamentación

El estudio de la ciencia pedagógica siempre estuvo enfocado en el proceso de adquisición del conocimiento, más fue evolucionando en cuanto al enfoque sobre sus sujetos de estudio. Desde finales del siglo XIX, la pedagogía se nutrió del método experimental, el cual no fue cosa distinta al estudio del desarrollo de la inteligencia en los procesos de escolarización (Leal, 2016).

A partir del Siglo XX, la ciencia del saber, enfoca todos sus esfuerzos en el sujeto de estudio, y presta atención en el NNyA, como alumno transitar del proceso de instrucción y sujeto receptor del aprendizaje, y así descubre que ésta cualidad varía según su propia actividad, las necesidades de su edad, sus gustos o intereses personales.

"La introducción de los conceptos «moderno, nuevo o activo», refleja el cambio sustancial que operaría a inicios del siglo XX y el cual conservaría los conceptos de naturaleza y libertad y trabajaría sobre la autonomía, el juicio, la razón" (Leal, 2016).

Posteriormente, con la introducción de la relativamente novedosa disciplina de la didáctica, el proceso de escolarización del ser humano, ya no será cuestión de mera conducta del NNyA, sino, que su naturaleza y libertad, queda sujeta a la disposición y las capacidades del aprendizaje por parte del alumno.

"Este cambio lo encontramos en el desplazamiento del objetivo a la competencia, concepto propio de la lingüística, adoptado por la administración y trasvasado al espacio escolar. Este ejercicio exige centrar la escolarización en las prácticas de aprendizaje. Como disciplina científica, *(la didáctica)*[3] estudiará la génesis, circulación y apropiación del saber y sus condiciones de enseñanza y aprendizaje" (Zambrano Leal, 2005).

[3] El resaltado nos pertenece.

Así, surgieron nuevos interrogantes en el panorama científico a lo que numerosos participantes de la ciencia de la educación han buscado darle respuesta, ¿cómo aprenden los niños, niñas y adolescentes?; ¿cómo enseñar el contenido —conceptos, nociones, elementos— de una disciplina?; y ¿cómo generar una adecuada apropiación del contenido de las disciplinas en términos de saber?

Según el Dr. en las Cs. de la Educación, Leal (2016), si esto sucedía del lado del aprendiz, del lado del profesor la pregunta clave seguirá siendo ¿qué enseña un profesor y cuál es su relación con el conocimiento de su disciplina?

En este sentido, el neuropsicólogo y educador de la Universidad de Harvard, Howard Gardner, desarrolló una teoría denominada de las inteligencias múltiples, el que postula que cada niño tiene sus propias motivaciones y talentos, que desarrolla a su ritmo y de manera diferente a los demás, y pudo condensarse bajo 8 tipos de inteligencias específicas.

Para Gardner (1983), la inteligencia es la capacidad de resolver problemas o elaborar productos que sean valiosos en una o más culturas y cada niño tiene sus propias motivaciones y talentos, que desarrolla a su ritmo y de manera diferente a los demás. Mercadé, (2022)

En ese orden de ideas, la inteligencia emocional podría surgir como una combinación inteligente entre la inteligencia intrapersonal, que nos permite formar una imagen precisa de nosotros mismos; poder entender nuestras necesidades y características, así como nuestras cualidades y defectos y poner límite a la expresión de nuestros sentimientos para que sirvan de guía en nuestra toma de decisiones, y la inteligencia interpersonal que nos permite entender a los demás; y está basada en la capacidad de manejar las relaciones humanas, la empatía con las personas y el reconocer sus motivaciones, razones y emociones que los mueven, Mercadé (2022).

La educación de la IE permite desarrollar habilidades para poder identificar adecuadamente las emociones, controlarlas a través del uso de la racionalidad, y gestionarlas a través de un examen de juicio crítico a fin de generar decisiones asertivas que marcarán por completo el curso de la vida del individuo.

La problemática está centrada en la diversidad de capacidades o inteligencias, según Gadner, que rodea a los individuos sujetos del proceso de aprendizaje, que hace que existan personas con mayor habilidad lógica y deficiente gestión emocional y viceversa. No siempre es tarea fácil identificar las emociones, ya que en general surgen varias a la vez y, muchas veces, hasta son contradictorias. Por eso, resulta un imperativo general,

prestar atención a la educación emocional de los niños, niñas y adolescentes que estén transitando el período de la pubertad, a pensar y a actuar libremente, a decidir cómo expresar sus sentimientos de manera respetuosa y segura, y a asumir la responsabilidad de sus actos.

Según el psicólogo y periodista Daniel Goleman, autor del libro Inteligencia emocional, el éxito profesional de una persona es un 20% debido al IQ (inteligencia intelectual) y un 80% a la capacidad de gestionar sus emociones. Se deben trabajar las emociones en los adolescentes lo más pronto posible para desarrollar en ellos un control óptimo de estas (Maurice, et al., 1.999).

Cabe mencionar que en el ámbito provincial, fue sancionada en 2016, la Ley de Educación Emocional N° 6398/16, como novedad en el ámbito legislativo que sirve de precursor para la ley de IE en el ámbito nacional que aún se halla en tratamiento.

Es destacable su artículo 1º, en el que ordena la incorporación en la currícula educativa de contenidos sobre la educación emocional; siendo esta de carácter obligatorio en todos los niveles y modalidades correspondientes a la provincia de Corrientes. Se considera que de ahora en más cabe determinar un análisis de la realidad presente en las aulas y activar el trabajo del equipo interdisciplinario liderado por la disciplina psicopedagógica los fines de crear un marco metodológico de aplicación de dichos contenidos a través de la elaboración de programas y estrategias de intervención.

En su artículo N° 3, establece como objetivo principal, desarrollar mediante la enseñanza formal, cada una de las habilidades emocionales de conocimiento de uno mismo, autorregulación emocional, motivación o aprovechamiento productivo de las emociones, empatía y habilidades sociales, capacidad de elección en cada niño, tutores, y docentes; con el objetivo de alcanzar una mejor calidad de vida de todos los ciudadanos.

Corrientes se destaca como modelo a nivel nacional como una provincia modelo en cuanto a educación, al ser la primera jurisdicción que suma a la educación gratuita, inclusiva y de calidad el tratamiento de contenidos sobre educación emocional en el aula.

Los adolescentes que hoy se encuentran cursando el sistema educativo actual, son los hombres y mujeres del mañana, integrantes de nuestra sociedad, es por eso que corresponde aplicar hercúleos esfuerzos en formar alumnos con los conocimientos científicos y valores morales superiores para que puedan afrontar su vida y desenvolverse de forma plena en su medio social.

Por último, en cuanto al beneficio metodológico del trabajo, se espera contribuir con un humilde aporte al ámbito educativo para la implementación de la ley de educación emocional llevada adelante, especialmente en el ámbito jurisdiccional, en materia de pedagogía, psicología y educativo general.

Estado del arte

La problemática de estudio consistente en la IE, resulta de gran interés en el campo científico y académico, y ha sido abordada desde la perspectiva de diferentes disciplinas que intentan develar sus misterios, pues resulta una capacidad intrínseca del ser humano que aparece a lo largo de su vida en diferentes ámbitos, sociales, profesionales, educativos, etc.

En este caso específico, será estudiada desde la perspectiva psicológica y pedagógica, a fin de comprobar su existencia, poder conocer sus características e incorporar al individuo a través del proceso educativo.

Para poder comprender este fenómeno de la IE dentro de las aulas, existen estudios que han abordado la temática desde la perspectiva pedagógica, psicológica o de ambos, en los distintos niveles del sistema educativo.

Con motivo de integrar a la base cualitativa de la presente investigación, se ha hecho una revisión bibliográfica de fuentes del año 2012 al año 2020, y posterior elección de algunos estudios científicos que se consideran relevantes para el objeto de estudio.

Inicialmente, García-Retana, (2012) planteó una investigación titulada, La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. Revista Educación 36 (1), p. 1-24. En este trabajo de investigación de diseño cualitativo, de tipo documental el autor analiza desde una perspectiva psicopedagógica la relación existente entre las emociones y el proceso de aprendizaje. Entre sus principales objetivos se encontraba analizar el origen de las emociones y cómo es posible educarlas y redirigirlas a fin de crear conductas humanas positivas en el individuo. Concluye que las emociones son eventos o fenómenos de carácter biológico y cognitivo, que tienen sentido en términos sociales Por otro lado, vincula el concepto de IE al ámbito educativo, proponiendo la educación de las emociones en paralelo con el desarrollo cognitivo como una verdadera política educativa y como la solución para ganar el mayor éxito posible en cuanto al proceso de aprendizaje por parte del educando.

"La cognición y la emoción constituyen un todo dialéctico, de manera tal que la modificación de uno irremediablemente influye en el otro y en el todo del que forman parte. Por ello en el aula muchas veces el aprender depende más de la emoción que dé la razón con que se trabajan los objetivos del aprendizaje, y se actúa sobre los mismos.

Todo esto nos conduce a señalar que, si se gana el corazón del alumno o de la alumna, el aprendizaje está prácticamente asegurado". García Retana (2012, *in fine*).

Marta Ferragut y Alfredo Fierro (2012) en su trabajo Inteligencia emocional, bienestar personal y rendimiento académico en preadolescentes examinan la conexión entre la inteligencia emocional, el bienestar personal y el desempeño escolar en una población previamente desconocida, la edad preadolescente. Los hallazgos demuestran la existencia de una relación positiva entre las variables psicológicas, según la hipótesis inicial. Primero, los tres componentes de Inteligencia Emocional (atención, claridad y reparación emocional) tuvieron una correlación positiva entre sí en esta muestra de niños de segundo ciclo de primaria. Se supone que la inteligencia emocional y el bienestar personal están estrechamente relacionados y que el bienestar juega un papel significativo en el rendimiento académico de los pre adolescentes. Los autores sugieren que futuras investigaciones podrían evaluar estos hallazgos comparándolos con medidas de ejecución en la evaluación de la inteligencia emocional para ver si estas medidas son válidas e interesantes en esta población y si se relacionan con las variables académicas. De esta manera, podríamos llegar a un método de evaluación de la inteligencia emocional que sea más apropiado y relevante para esta población.

En tanto, Fernández-Berrocal y Aranda, (2016) plantearon una investigación titulada, La Inteligencia emocional en la Educación. Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa. ISSN. 1696-2095. Nº 15, Vol 6 (2), p. 421-436. Este artículo ofrece una revisión crítica de las investigaciones sobre IE en el contexto escolar y analiza su valor tanto presente como futuro para las políticas educativas en el sistema educativo español. Utiliza una metodología cualitativa de tipo descriptivo documental. Entre sus objetivos estuvo la especial investigación sobre la IE desde el modelo de Salovey y Mayer. En este sentido, plantean como primeros resultados que los trabajos de investigación realizados apoyan la existencia de una IE que es considerada como una habilidad mental distinta de la inteligencia estándar, analítica según los autores. Por otro lado, en una comparación con la visión surgida de los modelos mixtos, que estudian los rasgos estables del comportamiento y los tipos de personalidad, (empatía, asertividad, impulsividad, etc.); éstos resultan modelos más generales y difusos. Enfatizan que, en la Nación española, el ámbito educativo se encuentra fuertemente marcado por la teoría de Goleman de modelo de competencias emocionales aplicadas al lugar de trabajo. Entre

las conclusiones finales, afirman que las carencias en las habilidades de IE afectan a los estudiantes dentro y fuera del contexto escolar, y sus principales beneficios radican en las relaciones interpersonales y el bienestar psicológico. Por último, el conjunto de éstas arroja un incremento en la calidad del rendimiento académico del alumno. "La capacidad para atender a nuestras emociones, experimentar con claridad los sentimientos y poder reparar los estados de ánimo negativos va a influir decisivamente sobre la salud mental de los estudiantes y este equilibrio psicológico, a su vez, está relacionado y afecta al rendimiento académico final. (…) La IE podría actuar como un moderador de los efectos de las habilidades cognitivas sobre el rendimiento académico. Finalmente, si bien el trabajo es llevado adelante desde la perspectiva psicológica, resaltan la necesidad de implementar la educación de la IE en las escuelas, tarea propia de la psicopedagogía.

Salavera Bordás, C. & Usán, P. (2018) realiza un aporte acerca del uso del humor e inteligencia emocional en estudiantes de Secundaria. En esta línea, la inteligencia emocional está relacionada con el funcionamiento y desempeño social, tomando en cuenta las relaciones interpersonales y los problemas como el optimismo, la felicidad o la confianza en uno mismo. El humor es importante en el campo educacional y en las relaciones interpersonales, como una forma de mejorar los intercambios positivos, lo que facilita la auto revelación y el acercamiento social, la reducción de tensiones y conflictos y el fortalecimiento de las buenas relaciones. El enfoque de la competencia social en el uso del humor indica que puede estar relacionado con el constructo de inteligencia emocional (IE).El estudio muestra cómo existe una conexión entre IE (específicamente en la gestión de esas emociones) y la calidad de las interacciones sociales.

Asimismo, Paredes (2018) plantea una investigación titulada, Programa para mejorar la inteligencia emocional y correlacionar con el rendimiento académico en estudiantes de primero de secundaria, Revista Ciencia y Tecnología, v. 14, n. 2, pp. 101 – 113. Este trabajo de investigación, tuvo como objetivo aplicar un programa de educación emocional a estudiantes del primer año del secundario para demostrar el efecto de la IE en el rendimiento académico. La muestra o población consistió en los estudiantes del primer año de secundaria del Colegio Estatal Mixto Gustavo Ries de la ciudad de Trujillo en el año 2016. La metodología estuvo basada en el estudio experimental con diseño cuasi experimental con pre – pos prueba y grupo control. El material y métodos:

la muestra estuvo conformada con 40 estudiantes: 20 para el grupo experimental y 20 para el grupo control. Se utilizó el inventario de Inteligencia Emocional de Barón ICE: NA, y se aplicó un programa elaborado sobre IE durante 10 semanas. Los resultados obtenidos fueron un aumento significativo de las puntuaciones de la inteligencia emocional general y de dos de sus dimensiones después de la intervención, por lo que el programa fue eficiente al incrementar la inteligencia emocional de los estudiantes del grupo experimental. Asimismo, se evidenció que no existe relación significativa entre inteligencia emocional y rendimiento académico.

Pablo Usán Supervía y Carlos Salavera Bordás (2018) en su trabajo titulado "Motivación escolar, inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de educación secundaria obligatoria" analizaron la relación entre la motivación escolar, la inteligencia emocional y el rendimiento académico en una muestra de 3512 estudiantes adolescentes pertenecientes a 18 centros educativos. La primera hipótesis planteada fue que los estudiantes con altas motivaciones intrínsecas tendrían relaciones positivas con la inteligencia emocional y el rendimiento académico, siguiendo una línea de conductas adaptativas. La hipótesis se cumplió en su totalidad; los hallazgos de la investigación demostraron que las variables estaban estrechamente relacionadas. De esta manera, los estudiantes que estaban más motivados intrínsecamente hacia experiencias estimulantes, conocimiento y logro se relacionaron con mayores niveles de atención, claridad y regulación emocional, así como con un mejor rendimiento académico. La segunda hipótesis de la investigación era que podría haber una relación positiva entre la motivación extrínseca y la motivación; por otro lado, podría haber una relación negativa entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, lo que conduciría a comportamientos menos adaptativos. La hipótesis descrita se cumplió parcialmente. Los hallazgos de la investigación describieron la importancia estadística de las motivaciones extrínsecas en comparación con los demás factores mencionados, pero no se encontró ninguna correlación entre las motivaciones extrínsecas y la falta de motivación. No se encontró una relación negativa, como se había previsto, entre las dimensiones de la inteligencia emocional y el rendimiento académico; en cambio, se encontró una relación positiva, especialmente con la atención y la regulación emocional. Finalmente, la motivación escolar y la inteligencia emocional pueden tener un impacto en el proceso socioeducativo de los estudiantes en los centros educativos. Estas variables psicológicas, combinadas con otras circunstancias personales y contextuales, tienen un

impacto en el progreso de los estudiantes en la escuela. Esto afecta su desempeño y su adherencia a la institución educativa, lo que ayuda a los estudiantes a mejorar su vida personal y académica.

En esa línea, Torre (2019) planteó una investigación titulada “La inteligencia emocional de alumnos en educación secundaria entre 16 y 18 años y su relación con el rendimiento académico”. Pontificia Universidad Católica Argentina; Facultad “Teresa de Ávila”. Este novedoso trabajo en el ámbito académico tuvo como objetivo principal, evaluar la inteligencia emocional en alumnos de educación secundaria entre 16 y 18 años, y su relación con el rendimiento académico. Es decir, adolescentes dentro del ámbito educativo, al igual que lo pretendido en esta investigación. La metodología empleada consistió en un estudio cuantitativo, de diseño descriptivo correlacional, de corte transversal y de campo. Primeramente, se buscó describir los niveles de inteligencia emocional de los alumnos dentro de ese rango etario, tomando la muestra de una escuela secundaria pública y explorar si existe relación entre las dos variables mencionadas anteriormente. Para ello la población evaluada consistió en 35 alumnos de ambos sexos. Los resultados arrojaron que no había relación entre las variables ni correlaciones significativas a nivel de toda la muestra entre las calificaciones de los estudiantes y el Cociente Emocional Global (tampoco con ninguna de sus escalas y sub-escalas). Sin embargo, refiriendo a las variables, se pudo observar que los alumnos presentan un desarrollo medio en ambas, es decir tanto en IE como en rendimiento académico. Esta investigación nos sirve como precedente en el ámbito nacional para evaluar si los saberes impartidos por el sistema educativo en la actualidad de la educación argentina, se encuentran integrando el ámbito emocional y psicológico de los educandos o simplemente, son eminentemente cognitivos y de evaluación enciclopédica, lo que podría ser un buen direccionamiento de futuras investigaciones en el tema.

Broc Cavero, Miguel Ángel (2019) realizó una investigacion llamada “Inteligencia emocional y rendimiento académico en alumnos de Educación Secundaria Obligatoria”. Este trabajo se ha basado en el estudio realizado con una muestra de 1655 alumnos en edades comprendidas entre doce y dieciocho años. Los objetivos del trabajo fueron: a) Comparar los estadísticos arrojados en esta muestra con los datos provenientes de la investigación inicial en España; b) analizar si existen diferencias en las puntuaciones de los factores en función del sexo y del curso (edad) de la ESO; c) Averiguar las

correlaciones entre estos factores entre sí y con el rendimiento académico, medido de forma operativa como el número de suspensos obtenidos en la 3ª evaluación, mediante un análisis de correlación, así como comprobar si existen factores que mejor predicen dicho rendimiento, a partir de un análisis de regresión por pasos, que indicará qué factores y en qué cuantía predicen el rendimiento y cuáles son o no tenidos en cuenta en la ecuación de predicción. Finalmente, se ha demostrado que las correlaciones entre las dimensiones de la inteligencia emocional y el rendimiento académico, medidas por el número de suspensos (o aprobados), son estadísticamente significativas pero bastante bajas y explican poca varianza, no más del 8%. Por lo tanto, lo que busca esas correlaciones en otras variables psicológicas o educativas, familiares, etc.,pueden estar involucradas como variables latentes.

Seguido, la investigación de Puertas M, P. et al., (2020) se titula La inteligencia emocional en el ámbito educativo: una meta-análisis. Revista Anales de la Psicología, vol. 36 no.1. Murcia ene/abr. 2020. Este trabajo de tipo descriptivo, documental en base a recolección y análisis de fuentes bibliográficas, tuvo como objetivo estudiar el impacto de los programas de IE llevados adelante en el ámbito educativo español. Para eso, se hizo una búsqueda bibliográfica en las bases de datos Web of Science, SCOPUS y PubMed, obteniendo un total de 20 artículos relacionados con la temática analizada y posteriormente se hizo un análisis de fiabilidad sobre los beneficios reportados por dichos programas el en el alumnado. Los resultados indicaron que, tras analizar la efectividad según etapa educativa, la Educación Primaria fue la que mejores resultados obtuvo, seguida de la Educación Secundaria. En torno a la duración de los programas, se obtuvo que los de duración media fueron los que mejor resultados reportaron. Asimismo, los datos más elevados se detectaron en aquellos programas que utilizaron como instrumentos de evaluación los rasgos de personalidad. Llegando a la conclusión de que mayoritariamente los programas contribuyen al desarrollo y a la potenciación de la Inteligencia Emocional de los alumnos, los cuales los dotan de las habilidades necesarias para afrontar las situaciones que acontecen en el día a día, así como de la capacidad para sentirse autorrealizados con las tareas llevadas a cabo y con el esfuerzo aplicado.

En cuanto a la investigación de Cáceres-Mesa et al., (2020) que se tituló El manejo de la inteligencia emocional en los estudiantes de secundaria. Un estudio exploratorio en una telesecundaria en México. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. México. Este

novedoso estudio intentó analizar a un grupo de estudiantes adolescentes a los fines de diagnosticar cómo manejan la inteligencia emocional en la escuela. La metodología consistió en un trabajo de tipo exploratorio, con enfoque cualitativo apoyado en la aplicación de un cuestionario, sobre la población determinada por los estudiantes adolescentes de 12 a 15 años de la Escuela "Telesecundaria 268", ubicada en zona de Tulancingo, Hidalgo, México. Los criterios de inclusión fueron determinados por los investigadores y corresponden con las siguientes características: - que fueran estudiantes de la institución antes mencionada, que fuera representada por ambos sexos y que estuvieran inscritos de 1º a 3º de secundaria. Los principales hallazgos evidenciaron, desde el componente intrapersonal una limitada capacidad para conocerse a sí mismo y demostrar confianza al momento de resolver algún conflicto en el aula de clase; en el componente interpersonal, se evidencia limitaciones en la comprensión de las emociones de sus compañeros de grupo y solo la minoría se sensibilizan en apoyar a sus compañeros. Sin embargo, se rescató como positivo la aceptación en el trabajo en equipo. Se concluyó la necesidad de promover decisiones académicas y educativas tendientes a la alfabetización de la IE en los estudiantes para favorecer la trayectoria escolar y su vida personal.

Marco teorico

Inteligencia y Emociones.

Según el diccionario de la Universidad de Oxford, la **inteligencia** puede ser definida como: 1. Facultad de la mente que permite aprender, entender, razonar, tomar decisiones y formarse una idea determinada de la realidad. O bien, 2. Ser dotado de inteligencia, Oxford Languages and Google, (2022)

El ámbito de la ciencia médica, específicamente de la neurociencia, la define como el resultado de los procesos mentales humanos que depende del momento evolutivo de cada persona, es decir, su neurodesarrollo. Por esta razón, la definición del diccionario resulta poco clara, estos procesos mentales dependen de muchos factores como biológicos, psicológicos o del entorno (Mas, 2022).

En este sentido, la Dra. en neurología María Jose Mas, propone la definición de Passer y Smith (2007): "Inteligencia es la habilidad para adquirir conocimientos, pensar y razonar con eficacia, y manejarse en el entorno de modo adaptativo."

Y explica que la inteligencia se compone de tres elementos: 1. la capacidad de adquirir conocimientos, 2. los conocimientos adquiridos, y 3. el uso que hacemos de ellos. También advierte que la capacidad depende de la herencia biológica, los conocimientos de las oportunidades educativas a las que se tiene acceso y cómo los usan en la experiencia previa.

Pero, ¿puede medirse la inteligencia del ser humano?, al respecto la autora explica que generalmente se hace mediante la Escala Binet-Smon, de Coeficiente Intelectual, (C.I), el cual se basa en medir la edad mental de un niño, niña o adolescente concreto con las respuestas que dan la mayoría de niños de su misma edad. Se produce entonces la equiparación de la capacidad intelectual de un individuo con su rendimiento académico. Sin embargo, advierte que existen limitaciones a esta inteligencia general medida, que sólo mide la inteligencia lógica, numérica y verbal, y no tiene en cuenta otras competencias como las habilidades sociales, la autonomía personal y las emociones. Por ello, concluye con toda lógica que, los planes académicos actuales suelen centrarse únicamente en los conocimientos necesarios para tener buenas competencias lingüísticas, numéricas y lógicas, olvidándose de las relaciones sociales, la autoestima y las emociones, para un desarrollo íntegro del alumno.

Por otro lado, según (Bisquerra, 2007), las **emociones** son definidas como un estado complejo del organismo caracterizado por una perturbación o excitación que predispone una respuesta organizada, y generalmente viene acompañada de reacciones

involuntarias como cambios corporales y de carácter fisiológico y voluntario como expresiones, comportamientos y acciones.

En este sentido, a nivel educativo, las emociones positivas que favorecen el aprendizaje son la seguridad, entusiasmo, alegría, expectación y asombro, sensación de triunfo, y curiosidad, entre las principales. Por otro lado, los estados emocionales negativos dificultan el proceso de aprendizaje y son el miedo y la ansiedad, tensión, ira, enfado, culpabilidad, aburrimiento, entre otras. (Educa Online S.L., 2022)

Por último, destacar que las emociones impactan decisivamente en el proceso de escolarización, por ser los receptores de la capacidad de estímulo para la comprensión del módulo disciplinar, esto es, posibilitan el proceso de razonamiento cognitivo, organizando los caminos neurales de las rutas por las cuales se significan, entienden y graban en la memoria y luego se recuerda, Torres, (2019), citando a Raspalt, (2016).

Inteligencia, Competencia y Educación Emocional.

El neuropsicólogo y educador de la Universidad de Harvard, Howard Gardner, desarrolló una teoría denominada de las inteligencias múltiples, que postula que cada niño tiene sus propias motivaciones y talentos, que desarrolla a su ritmo y de manera diferente a los demás, y pudo condensarla en 8 tipos de inteligencias específicas.

Ellas son, Inteligencia lingüística, musical, lógico-matemática, Inteligencia espacial, Inteligencia corporal-kinestésica, Inteligencia intrapersonal, Inteligencia interpersonal, Inteligencia naturalista-pictórica.

Para Gardner (1983), la **inteligencia** es la capacidad de resolver problemas o elaborar productos que sean valiosos en una o más culturas y cada niño tiene sus propias motivaciones y talentos, que desarrolla a su ritmo y de manera diferente a los demás. (Mercadé, 2022)

Por otro lado, para definir cada tipo de inteligencia, el autor estudió el desarrollo de habilidades en los niños y la forma en que se descomponen las diferentes capacidades en casos de daño cerebral.

Se puede concluir que la suma de la inteligencia intrapersonal (imagen precisa de uno mismo; entender las necesidades y características, expresión de sentimientos, etc) y la inteligencia interpersonal, (la empatía y la habilidad de relaciones sociales), da lugar al concepto de Inteligencia emocional.

Por otro lado, los autores pioneros en conceptualizar esta definición, (Salovey, 1990), proponen que la **Inteligencia Emocional** es la habilidad de manejar los sentimientos y

emociones, determinar entre ellos y utilizar estos conocimientos para dirigir los propios pensamientos y acciones.

Posteriormente, el psicólogo (Goleman, 1995), con su obra inteligencia emocional, pone el centro de la definición en las necesidades emocionales, y define a la IE como la habilidad para motivarse y persistir frente a las frustraciones, controlar los impulsos y postergar las gratificaciones, regular los estados de humor, evitar que las desgracias obstaculicen la habilidad de pensar, desarrollar.

Por último, (Bar-On, 1997) siguiendo el enfoque no cognitivo, relaciona los aspectos no intelectivos propuestos por Wechsler (1996) y, tomando como base la propuesta de Salovey y Mayer, brinda una definición operacional.

Hoy día su propuesta se considera la más amplia y adecuada a la literatura de las habilidades emocionales, ya que define la IE como un grupo de competencias y habilidades personales, emocionales y sociales, que influyen en la capacidad de las personas para enfrentar las demandas y presiones del ambiente de manera efectiva (Sotil, B. et. al, 2008).

En esa línea, para determinar el grado o nivel de inteligencia emocional de un individuo existen distintos modelos de escalas de medición de IE, las cuales se agrupan en dos tipos de modelos más utilizados: unos basados en el procesamiento de la información emocional, centrados en las habilidades básicas -como el de Mayer y Salovey-, y otros basados en rasgos de la personalidad - como el de Goleman y Bar-On (Mestre, et al., 2004).

En ese sentido, el test de IE desarrollado por Mayer-Salovey-Caruso en 2001, MSCEIT por sus siglas en inglés, con adaptación al castellano por Extremera Fernández-Berrocal, (2002) cuya versión es más corta, miden los cuatro aspectos del modelo original MSCEIT (1997), 1) percibir emociones de manera eficaz, 2) usar emociones para facilitar el pensamiento, 3) comprender las emociones y 4) manejar emociones (Sánchez-Teruel, 2018).

“En general, el MSCEIT proporciona una puntuación total, dos puntuaciones referidas a las áreas experiencial y estratégica; puntuaciones referidas a los cuatro factores del modelo; y, finalmente, las puntuaciones en cada una de sus subescalas.

El área experiencial (percepción y facilitación) está más relacionada con los sentimientos. Así, el factor de percepción tiene que ver con la capacidad para percibir emociones en los demás mientras que el factor de facilitación se refiere a la habilidad para usar las emociones para mejorar nuestro pensamiento.

El área estratégica (comprensión y manejo) tiene que ver con la capacidad para evaluar y planear acciones gracias a la información proporcionada por los sentimientos y emociones. Así, el factor de comprensión se refiere a la capacidad para conocer cómo las emociones cambian en nosotros mismos y en los demás y también cómo estas cambiarán a las personas y sus comportamientos a lo largo del tiempo". (Sánchez-Teruel, 2018, p 16).

Por otro lado, la perspectiva de la IE de Bar-On, (1997, 2000) con su Modelo de Inteligencia Emocional Social, resulta de un conjunto de características emocionales y de personalidad que interactúan de forma constante como rasgos del sujeto para asegurar su adaptación al medio, y el objetivo de su propuesta es encontrar los factores relevantes en los componentes sociales y emocionales del funcionamiento de las personas que las conducen a un mejor bienestar psicológico (Bar-On, 1997, como se citó en Sánchez-Teruel, 2018 p. 4).

Para Goleman (1995), con su modelo de competencias emocionales aplicadas al lugar de trabajo, la IE es la "capacidad de reconocer los propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar adecuadamente las relaciones (p.28)" (Goleman, 1995, como se citó en Sánchez-Teruel, 2018 p. 4). Lo que tienen en común ambos modelos es en definir la IE como rasgos. De esta manera la IE es un concepto general como una combinación de rasgos de personalidad que parecen estar relacionados con las competencias necesarias para el desempeño académico y profesional.

En ese orden de ideas, para (Bisquerra, 2007), desde el punto de vista pedagógico, la competencia es la capacidad de movilizar adecuadamente el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia.

Y en la actualidad, constituye el enfoque principal del estudio de la disciplina psicopedagógica y didáctica. Según el autor, posee las siguientes características: es aplicable a las personas (individualmente o de forma grupal), implica unos conocimientos "saberes", unas habilidades "saber-hacer", y unas actitudes y conductas "saber estar" y "saber ser" integrados entre sí.

Por otra parte, incluye las capacidades informales y de procedimiento además de las formales; es indisociable de la noción de desarrollo y de aprendizaje continuo unido a la experiencia; constituye un capital o potencial de actuación vinculado a la capacidad de movilizarse o ponerse en acción y finalmente, se inscribe en un contexto determinado

que posee unos referentes de eficacia y que cuestiona su transferibilidad (Bisquerra, 2007, p 3).

Estas competencias pueden ser de diferentes clases, que a grandes rasgos pueden agruparse en el desarrollo técnico-profesional y las competencias de desarrollo socio-personal.

"Las competencias de desarrollo técnico-profesional, también denominadas funcionales, se circunscriben alrededor de conocimientos y procedimientos en relación con un determinado ámbito profesional o especialización. Se relaciona con el "saber" y el "saber hacer" necesarios para el desempeño experto de una actividad laboral" (Bisquerra, 2007, p 3).

Por otro lado, indica que las transformaciones tecnológicas y culturales han inducido a un cambio en el ámbito empresarial y de la vida humana, dando necesidad a la prevalencia de la competencia emocional**,** socio personal, o bien emocionales, sociales o básicas para la vida.

Si bien existen numerosos enfoques sobre las distintas dimensiones de este tipo de competencia, prevalece la idea de habilidades sociales, interpersonales con el otro, y personales de conocimiento de sí mismo.

Finalmente, para el autor, las **competencias emocionales** son el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales.

En cuanto a la educación emocional, tras un análisis meticuloso, el autor la define como proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarlos para la vida. El objetivo de la educación emocional es el desarrollo de competencias emocionales.

En síntesis, a la hora de diferenciar los tres conceptos entre sí, Bisquerra concluye que, la inteligencia emocional es un constructo hipotético que está en debate en el campo de la psicología. En este debate hay un punto de acuerdo: la importancia del desarrollo de competencias emocionales, *(desde la psicología y desde la pedagogí*a). La educación emocional tiene como objetivo contribuir a este desarrollo.

Adolescencia:

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la adolescencia es el período de crecimiento que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y 19 años. Independientemente de la dificultad para establecer un rango exacto de edad es

importante el valor adaptativo, funcional y decisivo que tiene esta etapa (UNICEFF, 2022).

Por otro lado, puede dividirse este proceso de desarrollo del organismo en tres etapas:

1. Adolescencia temprana, entre los 10 y13 años. Las hormonas sexuales comienzan a estar presentes y por esto se dan cambios físicos: "pegan el estirón", cambian la voz, aparece vello púbico y en axilas, olor corporal, aumento de sudoración y con esto surge el enemigo de los adolescentes: el acné. Comienzan a buscar cada vez más a los amigos.
2. Adolescencia media, entre los 14 y 16 años. Comienzan a evidenciarse cambios a nivel psicológico y en la construcción de su identidad, cómo se ven y cómo quieren que los vean. La independencia de sus padres es casi obligatoria y es la etapa en la que pueden caer fácilmente en situaciones de riesgo.
3. Adolescencia tardía. Desde los 17 y puede extenderse hasta los 21 años. Comienzan a sentirse más cómodos con su cuerpo, buscando la aceptación para definir así su identidad. Se preocupan cada vez más por su futuro y sus decisiones están en concordancia con ello. Los grupos ya no son lo más importante y comienzan a elegir relaciones individuales o grupos más pequeños (UNICEFF, 2022).

En este sentido, con el crecimiento biológico del adolescente, comienza un turbulento proceso por la búsqueda de su identidad, el reconocimiento de sus emociones y el equilibrio emocional. En el ámbito intrapersonal, se plantean cuestiones de identificación y gestión de sus emociones, y su responsabilidad y conciencia moral ante los propios actos y, por otro lado, en el interpersonal buscan la asociación grupal por ideales, gustos y características comunes.

"Los adolescentes se ven envueltos en un periodo crítico de cambios biológicos, comportamentales, y sociales que incluyen un rápido crecimiento físico, la adquisición de la madurez sexual, cambios emocionales y sociales que, a su vez, les permiten desarrollar y reafirmar su personalidad, autoestima, su autoconciencia y, en definitiva, su identidad". (Bjorklund y Blasi, 2011).

Así las cosas, en este período del crecimiento en el que niños y niñas se convertirán en adolescentes, son objeto de cambios hormonales y biológicos que impactan directamente en su psiquis y estado emocional, por lo que es necesario prestar especial atención a reforzar la educación de la Inteligencia Emocional en ellos.

La inteligencia emocional en adolescentes

Ha habido un creciente interés en la IE entre los adolescentes en los últimos años debido a la evidencia de ciertos estudios respecto a su importancia en edades tempranas para

variables como rendimiento académico, Bar-On, 2003; Ferrando et al., (2010) Parker et al., (2004), interacción social, Bar-On (1997a), consumo de sustancias tóxicas (Limonero, Tomás-Sábado, & Fernández-Castro, 2006), autoconcepto, Coelho, Marchante, & Sousa, (2016) y adaptación académica y social, Mestre, Guil, Lópes, Salovey y Gil-Olerte, 2006; Serrano y Andreu (2016).

Los estudios se han centrado en el desarrollo de la IE en la adolescencia. Keefer, Holden y Parker (2013), quienes analizaron la propiedades psicométricas del Inventario de Cociente Emocional: Versión Corta para Jóvenes, Bar-On y Parker (2000) en una muestra canadiense de jóvenes de 10 a 18 años durante un período de seis años (este fue el primer estudio que investigó las diferencias longitudinales en IE durante un período de varios años), reportó no varianza en tres (intrapersonal, interpersonal y adaptabilidad) de los cuatro escalas entre los 12 y 18 años. No se ha podido confirmar la utilidad longitudinal de la escala de gestión del estrés. En cuanto a los cambios según la edad, los autores afirman que los hallazgos presentan un panorama complejo, con patrones variables decrecientes, crecientes y constantes según la edad y las diferentes escalas específicas. Por ejemplo, entre la infancia y la adolescencia temprana, lo intrapersonal y las escalas de adaptabilidad muestran disminuciones significativas, Keefer, Holden y Parker (2013)

Por otro lado, entre la adolescencia temprana y tardía las escalas interpersonales y de adaptabilidad presentan incrementos significativos. Respecto a la escala intrapersonal se observa en primer lugar un descenso entre los rangos de edad de 10-11 y 12-13, seguidos por relativamente pocos cambios hasta los 17 años. En relación con la escala interpersonal, no hay cambios entre los dos primeros rangos de edad (10-11, 12-13), y posteriormente hay un aumento. En cuanto al manejo del estrés, no hay cambios en los dos primeros años escolares y luego una disminución a la edad de 15 años, después que se mantiene estable de 16-17. Por último, la adaptabilidad la escala disminuye hasta 14-15 y luego aumenta en 16-17;

Los grados de cambio son relativamente menores durante los seis años período de tiempo Keefer et al., (2013). El aumento de las emociones competencia entre los grupos de mayor edad es consistente con la expectativa de que las habilidades emocionales aumentan progresivamente con una mayor madurez y una mayor experiencia de vida, Mayer, Caruso y Salovey (1999)

Las disminuciones en la IE percibida entre los grupos de edad más jóvenes contradicen las hipótesis de madurez, aunque son al menos en coinciden con los observados para la

autopercepción y la autocompetencia en otros dominios, Jacobs, Lanza, Osgood, Eccles y Wigfield, 2002; Marsh, 1989; Wigfield y Wagner (2005).

Diferentes variables pueden influir en la confianza en uno mismo en las primeras etapas adolescencia; A medida que los niños maduran cognitiva y socialmente son capaces de autoevaluar de manera más realista sus fortalezas y debilidades y ser más conscientes de cómo se comparan con sus compañeros y pares, Harter (2012).

Las emociones también pueden disminuir en el contexto de la mayor sensibilidad emocional que viene con el inicio de la pubertad, Somerville, Jones y Casey, (2010). El cambio de la escuela primaria a la secundaria también puede generar nuevas demandas y expectativas que alientan a los jóvenes adolescentes a adoptar estándares más altos al evaluar sus competencias, Wigfield y Wagner (2005). La acumulación de estas influencias puede resultar en las disminuciones observadas en la capacidad emocional y percepciones, a pesar de que las habilidades emocionales continúan mejorando en este periodo. Asimismo, al parecer los diferentes componentes de la IE pueden desarrollarse de manera diferente antes de la edad adulta.

Finalmente, varios estudios concluyen que puede haber otros factores con efectos más relevantes que la edad, como la educación, la experiencia o la socialización en diferentes roles o comportamientos, que explicarían posibles fluctuaciones en la IE entre los adolescentes. Aunque la edad a menudo se asocia con niveles más altos de IE, es muy probable que esto tenga más que ver con una acumulación de experiencias de vida en lugar del desarrollo de la IE en sí.

El papel de la inteligencia emocional y su vinculación con la escolarización

Cualquier investigación de los efectos potenciales de la IE en el rendimiento académico debe realizarse en un contexto específico, por ejemplo, entre grupos de individuos claramente diferenciados. Como ejemplo, es necesario señalar un estudio de Reiff, Hatzes, Bramel y Gibbon (2001), que muestra que los estudiantes con dificultades de aprendizaje tenían puntuaciones de IE más bajas que sus homólogos sin dificultades de aprendizaje. Si bien es poco probable que las autopercepciones de un individuo relacionadas con las emociones estén directamente asociadas con mejores o peores logros escolares, es muy posible que interactúen con variables que sí lo están (por ejemplo, la capacidad cognitiva).

En general, se espera que cualquier efecto que la IE pueda tener sobre el rendimiento escolar sea más pronunciado en grupos vulnerables (por ejemplo, personas con baja capacidad, inadaptados, con problemas de aprendizaje). Esto se debe a que las personas

vulnerables o desfavorecidas tienen más probabilidades de experimentar estrés y dificultades emocionales durante el curso de sus estudios y, en consecuencia, es más probable que se beneficien de una disposición adaptativa para afrontar dichas dificultades.

Desde la perspectiva psicopedagógica, se busca integrar la inteligencia emocional en el currículo y en las estrategias pedagógicas. Esto puede incluir programas específicos para desarrollar habilidades emocionales, actividades que fomenten la empatía y la comunicación efectiva, así como la promoción de un entorno que valore la diversidad emocional.

Metodo

La investigación realizada pertenece a la categoría de enfoque empírico cualitativo. Hernández Sampieri (2012) expone que la teoría fundamentada radica en que las proposiciones teóricas surgen de los datos obtenidos en la investigación, más que de los estudios previos. Constituye el procedimiento que genera el entendimiento de un fenómeno sujeto a estudio.

El diseño metodológico a utilizar es de tipo empírico; es carácter exploratorio y descriptivo, se considera que es la más adecuada; ya que permite la construcción de un conocimiento diferenciado, a través de los sentidos diversos sobre los que se configura la subjetividad en cada una de sus formas concretas: social o individual, también permitirá conservar el lenguaje propio de los actores. Según Cerezal y Fiallo (2005), el conocimiento empírico es aquel tomado de la práctica, analizado y sistematizado por vía experimental mediante la observación reiterada y la experimentación. Según Hernández Sampieri et al. (2014) dicho enfoque se utiliza cuando el objetivo es indagar la forma en que los individuos perciben y experimentan los fenómenos tomando en cuenta sus puntos de vista, interpretaciones. Además, afirma que lo que se busca en este tipo de estudios es alcanzar datos en profundidad de personas, situaciones, teniendo en cuenta las propias expresiones de cada uno.

En lo que atañe a la dimensión temporal, el estudio es transversal o también denominado seccional o de prevalencia, cuya finalidad es estimar la frecuencia del fenómeno en estudio en un período de tiempo determinado en el que se desarrollará el trabajo de campo.

Participantes

Los participantes que forman parte del estudio son los alumnos del primer año del secundario del Colegio Secundario Juan Bautista Alberdi de la ciudad de Ituzaingó Corrientes, de sexo indistinto. De modo concomitante se tomará como muestra a docentes del primer año de la mencionada escuela. La muestra fue de un total de 15 docentes quienes relataron sus experiencias a través de un cuestionario.

Instrumento

El instrumento de recolección de datos que se aplicará será la entrevista a través de un cuestionario de tipo abierta que dará lugar a catorce preguntas, definida por Janesick (1998) citado en Sampieri et al, (2014) como aquel instrumento que, a través de

preguntas del entrevistador y respuestas del entrevistado, permite la comunicación y construcción conjunta de significados respecto a un tema. De manera previa a la entrevista, se les otorgará a los participantes un formulario de consentimiento informado, destacando que todos los datos que se manipulan son estrictamente confidenciales.

Cuestionario

1) ¿Qué piensa que es la educación emocional?
2) ¿Considera que es importante la educación emocional en la escuela secundaria?
3) ¿Cree que los estudiantes expresan sus emociones? ¿Con qué frecuencia o situaciones lo hacen?
4) ¿Qué peso tienen las emociones en la vida social y académica de los jóvenes?
5) ¿Cree que los estudiantes identifican sus emociones?
6) ¿Piensa a menudo sobre sus propias emociones?
7) ¿Con qué frecuencia habla sobre las emociones con sus estudiantes? ¿Qué temas sobresalen?
8) ¿Qué significa para usted ser emocionalmente competente dentro del aula?
9) ¿Considera que los docentes deben saber sobre educación emocional? ¿Por qué?
10) ¿Conoce alguna metodología para regular las emociones de sus estudiantes?
11) En la institución donde trabaja ¿se proporcionan herramientas para trabajar la educación emocional?
12) En la institución donde trabaja ¿se proporcionan espacios para trabajar la educación emocional?
13) ¿Usted cree que los docentes deben trabajar su propia educación emocional?
14) A partir de experiencia docente ¿cree que la educación emocional favorece el aprendizaje? ¿Por qué?

Resultados

Hay un consenso claro sobre la importancia de la educación emocional en la escuela secundaria. Algunos puntos destacados de las respuestas incluyen:

1. Reconocimiento de la importancia fundamental de la educación emocional en la etapa de desarrollo adolescente.
2. La utilidad de la educación emocional para ayudar a los adolescentes a controlar y gestionar sus emociones.
3. La consideración de la educación emocional como un aspecto esencial en un contexto marcado por déficits sociales, educativos y culturales.
4. La necesidad de implementar la educación emocional de manera efectiva, a pesar de posibles reticencias por parte de algunos docentes.

Estas respuestas muestran una clara tendencia hacia el reconocimiento de la importancia de la educación emocional en la escuela secundaria, tanto para el bienestar personal como para el desarrollo social y emocional de los estudiantes.

Con base en estas respuestas, se puede concluir que la educación emocional es considerada vital en la escuela secundaria, ya que ofrece herramientas para el manejo emocional, el cuidado del otro y el desarrollo integral de los adolescentes.

Algunos participantes consideran que los estudiantes expresan sus emociones con frecuencia, aunque a veces les cuesta gestionarlas. Asimismo, se menciona que la violencia en forma de acoso o bullying puede influir en la manifestación de las emociones, volviendo a todos menos proclives a expresarlas. Además, se destaca que la edad puede influir en la expresión emocional de los estudiantes, siendo más evidente en la etapa de primaria.

Estos resultados sugieren que la expresión emocional de los estudiantes puede variar ampliamente, y que factores como el acoso, la edad y la capacidad de gestionar las emociones pueden influir en la forma en que expresan sus sentimientos.

Las emociones tienen un peso significativo en la vida social y académica de los jóvenes. Se destaca que influyen en la relación con sus pares y docentes, así como en su rendimiento académico. Además, se menciona que las instituciones no proveen un espacio y tiempo adecuado para trabajar las emociones, lo que sugiere la necesidad de implementar estrategias que promuevan el desarrollo socioemocional de los estudiantes. También se enfatiza que la contención familiar, la autoestima y la capacidad de afrontar frustraciones influyen en el impacto de las emociones en la vida de los jóvenes.

Estos hallazgos resaltan la importancia de brindar apoyo emocional y promover el desarrollo de habilidades socioemocionales en el entorno académico, reconociendo el impacto significativo que las emociones tienen en la vida de los jóvenes.

Los resultados de la encuesta muestran una variedad de opiniones con respecto a si los estudiantes identifican sus emociones. Algunos participantes consideran que la mayoría de los jóvenes sí reconocen sus emociones, aunque les cuesta saber qué hacer con ellas. Otros mencionan que los estudiantes a menudo identifican sus emociones, pero no siempre entienden el motivo detrás de ellas. También se destaca que dependiendo de la edad, los estudiantes pueden o no identificar sus emociones de manera consistente. Estos resultados sugieren que la capacidad de los estudiantes para identificar y manejar sus emociones puede variar, y que la comprensión y gestión emocional pueden ser áreas de desarrollo importantes en el entorno educativo.

Se reflejan una diversidad de opiniones con respecto a la frecuencia con la que se piensa sobre las propias emociones. Algunos participantes mencionan que piensan bastante sobre sus propias emociones, mientras que otros indican que lo hacen muy pocas veces. También se menciona que la frecuencia puede variar, siendo algunas personas más conscientes de sus emociones que otras. Estos resultados orientan que la reflexión sobre las propias emociones puede ser una práctica variable entre las personas, y que la conciencia emocional puede ser un aspecto a considerar en el desarrollo personal.

Por otro lado, los comentarios de la encuesta muestran una variedad de enfoques con respecto a la frecuencia con la que se habla sobre las emociones con los estudiantes y los temas que sobresalen. Algunos participantes mencionan que hablan muy poco sobre las emociones, centrándose en los estados de ánimo que influyen en el rendimiento escolar, como la tristeza, el desgano, el entusiasmo y la apatía. Otros indican que hablan frecuentemente sobre valores, sensibilidad hacia situaciones de otros y bienestar personal, así como problemas familiares y la falta de comprensión por parte de los estudiantes. Estos resultados proponen que los temas relacionados con las emociones, los valores, el bienestar personal y los problemas familiares son aspectos importantes que se abordan en las conversaciones con los estudiantes, y que la frecuencia de estas conversaciones puede variar según el enfoque de cada participante.

Las respuestas de la encuesta sobre lo que significa ser emocionalmente competente dentro del aula reflejan una variedad de perspectivas. Algunos participantes mencionan la importancia de identificar y manejar situaciones sorpresivas de manera efectiva, así como brindar espacios de contención, cuidado y valoración para los estudiantes. Otros

destacan la importancia de comprender, expresar y regular las emociones de manera apropiada, así como mantener un equilibrio emocional y ser empáticos sin mostrar vulnerabilidad personal.

Estos resultados sugieren que la competencia emocional en el aula involucra tanto el manejo de las propias emociones como la capacidad de comprender y apoyar emocionalmente a los estudiantes, manteniendo un equilibrio que les permita ser una fuente de apoyo y comprensión.

Los resultados de la encuesta sobre lo que significa ser emocionalmente competente dentro del aula reflejan una variedad de perspectivas. Algunos participantes mencionan la importancia de identificar y manejar situaciones sorpresivas de manera efectiva, así como brindar espacios de contención, cuidado y valoración para los estudiantes. Otros destacan la importancia de comprender, expresar y regular las emociones de manera apropiada, así como mantener un equilibrio emocional y ser empáticos sin mostrar vulnerabilidad personal. De esta manera se sugiere que la competencia emocional en el aula involucra tanto el manejo de las propias emociones como la capacidad de comprender y apoyar emocionalmente a los estudiantes, manteniendo un equilibrio que les permita ser una fuente de apoyo y comprensión.

Las respuestas recopiladas de la encuesta sobre metodologías para regular las emociones de los estudiantes reflejan una variedad de enfoques. Algunos participantes mencionan no conocer metodologías específicas, mientras que otros hacen referencia a actividades como el diálogo, la pintura, el dibujo, el movimiento corporal, la concentración en la respiración, el rap, el canto, la actuación, ejercicios de teatro, juegos, integración, ejercicios de respiración, manifestación de emociones a través de la escritura y el diálogo entre los estudiantes.

Así mismo, si bien algunos docentes pueden no estar familiarizados con metodologías específicas, otros utilizan enfoques creativos y variados, como el arte, la música, el diálogo y la expresión escrita, para ayudar a los estudiantes a regular sus emociones.

Las respuestas recogidas sobre sí en la institución donde trabajan proporcionan herramientas para trabajar la educación emocional muestran una diversidad de percepciones. Algunos participantes mencionaron desconocer si se ofrecen herramientas, mientras que otros indican que sí se proporcionan, aunque en algunos casos con limitaciones de acceso debido a la capacidad de inscripción limitada.

Entonces estos resultados sugieren que, si bien en algunas instituciones se brindan herramientas para trabajar la educación emocional, puede haber limitaciones en

términos de acceso y disponibilidad para los docentes interesados en utilizar estas herramientas en su práctica educativa.

Las respuestas obtenidas sobre si en la institución donde trabajan se proporcionan espacios para trabajar la educación emocional reflejan una variedad de opiniones. Algunos participantes mencionan que a veces se proporcionan espacios, mientras que otros indican que no existe una oferta constante. Algunos mencionan que depende del alumno si lo requiere o que los espacios existen pero no se utilizan de manera efectiva. Estos resultados advierten que, si bien en algunas instituciones se proporcionan espacios para trabajar la educación emocional, puede haber variabilidad en cuanto a la consistencia y la efectividad en su utilización, así como en la importancia del rol del docente en la creación de estos espacios.

La información recopilada sobre si los docentes deben trabajar su propia educación emocional reflejan un fuerte consenso en cuanto a la importancia de que los docentes trabajen en su propia educación emocional. Los participantes mencionan que es muy importante, que debe haber un espacio y tiempo de reflexión sobre las emociones, que los docentes están muy estresados y sobrecargados, que el docente es el mentor de la educación emocional, y que trabajar en la propia educación emocional ayuda a tomar conciencia sobre su importancia y buscar herramientas para que los alumnos también puedan hacerlo. Estos resultados resaltan la relevancia de que los docentes dediquen tiempo y esfuerzo a su propia educación emocional para poder ser modelos efectivos y brindar un entorno educativo saludable para sus estudiantes.

Las observaciones recopiladas a partir de la experiencia docente sobre si la educación emocional favorece el aprendizaje muestran un fuerte consenso en cuanto a los beneficios que la educación emocional aporta al proceso de aprendizaje. Los participantes mencionan que favorece el aprendizaje porque nuestros estados de ánimo influyen en todo lo que hacemos, permite el autoconocimiento, brinda una mejor concentración, ayuda a reconocer las cualidades, aceptarlas, ser empático al momento de contextualizar la clase, trabajar la vulnerabilidad de los adolescentes, comprender nuestras emociones y las del otro, identificar las emociones y el por qué de los sentimientos, y fortalece y levanta el ánimo de los estudiantes. Estos resultados resaltan la importancia de la educación emocional como un factor clave para el aprendizaje, ya que contribuye al bienestar emocional de los estudiantes, les permite desarrollar habilidades para la autorregulación emocional, y crea un ambiente de confianza que facilita el proceso de aprendizaje.

La educación emocional favorece el aprendizaje en el aula, ya que nuestros estados de ánimo influyen en todo lo que hacemos. Al aprender sobre las emociones, los estudiantes pueden lograr un mayor autoconocimiento, lo que les permite mantener una mejor concentración. Además, la educación emocional les brinda la capacidad de reconocer sus propias cualidades, aceptarlas, ser empáticos al contextualizar la clase y comprender tanto sus emociones como las de los demás. También les ayuda a identificar sus emociones y comprender el origen de sus sentimientos, lo que les permite sentirse en confianza y encontrar fortaleza para superar obstáculos en el aprendizaje.

Las respuestas obtenidas destacan que la educación emocional favorece el aprendizaje al proporcionar confianza, fortaleza emocional, empatía, comprensión y la capacidad de sobrellevar frustraciones. Además, se destaca que la educación emocional promueve el aprendizaje significativo al permitir que las emociones se convierten en facilitadoras del proceso de adquisición de conocimientos. Se menciona que un equilibrio emocional favorece el estudio, lo que indica que las emociones influyen directamente en la capacidad de aprender.

Estos puntos resaltan la importancia de la educación emocional para promover un entorno de aprendizaje saludable, centrado en el bienestar emocional y en el desarrollo integral de los estudiantes.

Así también, las respuestas compiladas subrayan que la educación emocional es fundamental para que los estudiantes puedan abordar sus emociones latentes, lo que les permite estar receptivos y dispuestos a participar en el proceso de aprendizaje de manera significativa. Se destaca que el bienestar emocional es esencial para alcanzar un aprendizaje significativo, ya que las emociones influyen en la disposición de los estudiantes para aprender.

Además, se enfatiza que al saber expresar sus emociones, los estudiantes mejoran sus relaciones con el entorno y pueden enfocarse en estudiar y resolver sus actividades. Asimismo, se menciona que la educación emocional brinda herramientas para comprender situaciones, lo que enriquece el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Estos puntos acentúan cómo la educación emocional contribuye a la salud emocional de los estudiantes, lo que a su vez favorece un entorno propicio para el aprendizaje significativo.

Discusion

La educación emocional ha sido definida por varios autores, pero uno de los más reconocidos en este campo es Daniel Goleman. En su libro "Inteligencia Emocional" (1995), Goleman describe la educación emocional como el proceso mediante el cual las personas adquieren el conocimiento sobre sus propias emociones y las de los demás, aprenden a manejarlas, comprenden cómo influyen en sus pensamientos y acciones, y desarrollan habilidades para relacionarse de manera efectiva con los demás.

Varios autores han destacado la importancia de la educación emocional en la escuela secundaria. Uno de ellos es Maurice J. Elias, quien es un referente en este campo. Elias ha escrito extensamente sobre la educación emocional y ha abogado por su implementación en las escuelas secundarias.

En su libro "Emotional Intelligence in Education" (2014), Elias resalta la relevancia de la educación emocional en la escuela secundaria. Argumenta que enseñar habilidades emocionales a los estudiantes en esta etapa es fundamental para su desarrollo integral. La educación emocional en la escuela secundaria no solo ayuda a los jóvenes a comprender y manejar sus emociones, sino que también influye en su rendimiento académico, relaciones interpersonales y toma de decisiones.

Vivian Gussin Paley, una destacada educadora y autora, ha investigado profundamente cómo los estudiantes expresan sus emociones en entornos educativos. En su obra "The Boy Who Would Be a Helicopter (2009): The Uses of Storytelling in the Classroom" y en otros escritos, Paley explora cómo los niños utilizan el juego, la narración de historias y el arte para expresar sus emociones.

Según sus observaciones, los niños a menudo expresan sus emociones a través del juego dramático y la creación de historias. En situaciones de juego, los estudiantes tienen la libertad de explorar y representar sus sentimientos y experiencias emocionales de manera segura. Estos momentos pueden ocurrir tanto en actividades estructuradas como en momentos de juego libre durante el recreo o en el aula.

Paley también destaca que los niños suelen expresar sus emociones cuando se sienten seguros y confiados en su entorno escolar, especialmente cuando hay relaciones de confianza con sus compañeros y con los adultos, como maestros o consejeros escolares. Además, señala que los estudiantes pueden expresar sus emociones en momentos de conflict durante interacciones sociales. Un autor que ha explorado ampliamente el peso

de las emociones en la vida social y académica de los jóvenes es Daniel Goleman. En su libro "Inteligencia Emocional"(1995), Goleman aborda cómo las emociones tienen un impacto significativo en diversos aspectos de la vida, incluyendo el ámbito social y académico de los jóvenes.

Goleman argumenta que la inteligencia emocional, que incluye la capacidad de reconocer, comprender y manejar las emociones propias y ajenas, es fundamental para el éxito en la vida, incluso más que el coeficiente intelectual (CI). En el contexto de la vida escolar, Goleman destaca cómo las habilidades emocionales, como la empatía, la autorregulación emocional y la habilidad para relacionarse, son cruciales para el rendimiento académico, las relaciones interpersonales y el bienestar general de los jóvenes. El autor sostiene que la inteligencia emocional puede influir en la forma en que los jóvenes interactúan con sus compañeros, maestros y familiares, así como en cómo manejan situaciones estresantes o conflictivas en el entorno escolar. Además, Goleman destaca que las habilidades emocionales no sólo son importantes para el éxito académico, sino también para el desarrollo de una personalidad equilibrada y adaptativa a lo largo de la vida. enfrentan desafíos emocionales o académicos.

Uno de los autores que ha abordado cómo los estudiantes identifican sus emociones es Marc Brackett. Brackett es conocido por su trabajo en el campo de la inteligencia emocional y ha escrito sobre cómo los niños y adolescentes pueden aprender a identificar y comprender sus propias emociones.

En su libro "Permission to Feel: Unlocking the Power of Emotions to Help Our Kids, Ourselves, and Our Society Thrive" (2019), Brackett explora la importancia de desarrollar habilidades para identificar y manejar las emociones. Argumenta que los estudiantes pueden beneficiarse significativamente al aprender a reconocer y etiquetar sus emociones de manera precisa. Brackett propone estrategias y técnicas para ayudar a los jóvenes a identificar sus emociones, brindando herramientas para que comprendan cómo se sienten en diferentes situaciones y cómo esas emociones pueden influir en sus acciones y relaciones.

Al hablar sobre cómo los docentes reflexionan sobre sus propias emociones y su impacto en el entorno educativo, Joan M. T. Walker, en su libro "The Art of Teaching Adults: How to Become an Exceptional Instructor and Facilitator" (1998) aborda este

tema. Walker destaca la importancia de que los docentes reconozcan y gestionen sus propias emociones para poder crear un ambiente de aprendizaje positivo y efectivo.

Walker sostiene que los educadores a menudo reflexionan sobre sus propias emociones en relación con su enseñanza, las interacciones con los estudiantes, y cómo estas emociones pueden influir en el clima del aula y en la efectividad de su enseñanza. Su enfoque se centra en ayudar a los docentes a comprender cómo sus propias emociones pueden impactar en el proceso educativo y ofrece estrategias para gestionarlas de manera constructiva.

Una autora que ha investigado la frecuencia con la que los docentes hablan sobre las emociones con sus estudiantes y los temas que surgen en esas conversaciones es Mary Helen Immordino-Yang. Su trabajo, particularmente el libro "Emotions, Learning, and the Brain" (1995), ofrece perspectivas valiosas sobre cómo los educadores abordan las emociones en el entorno educativo.

Immordino-Yang examina cómo los docentes dialogan con los estudiantes sobre las emociones y destaca que estos intercambios suelen ocurrir de manera variada y a menudo implícita en las interacciones diarias. Los temas que surgen en estas conversaciones pueden estar relacionados con la comprensión de las emociones, cómo manejar el estrés, resolver conflictos, construir empatía y promover un entorno de aprendizaje social y emocionalmente saludable.

Un autor que ha abordado la importancia de la competencia emocional en el aula es Roger Weissberg. Como cofundador del Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning (CASEL), (2016) Weissberg ha escrito extensamente sobre la educación emocional y la competencia social y emocional en entornos educativos.

Weissberg enfatiza la importancia de ser emocionalmente competente tanto para los educadores como para los estudiantes. En su trabajo, destaca cómo la competencia emocional en el aula no solo implica que los estudiantes adquieran habilidades para reconocer y manejar sus emociones, sino que también implica que los docentes estén capacitados para comprender y responder de manera efectiva a las emociones de sus estudiantes.

Weissberg y su equipo han desarrollado programas y enfoques para ayudar a los educadores a cultivar un entorno escolar que promueva la competencia emocional,

donde se fomentan habilidades como la autorregulación, la empatía, la toma de decisiones responsable y las habilidades interpersonales. Enfatiza que los docentes que son emocionalmente competentes pueden crear un ambiente de aprendizaje más seguro y enriquecedor para los estudiantes, lo que a su vez impacta positivamente en su rendimiento académico y bienestar general.

Peter Salovey (2012) es un autor que ha defendido la importancia de que los docentes tengan conocimientos sobre educación emocional. Salovey es reconocido por su trabajo pionero en el campo de la inteligencia emocional y ha investigado cómo el entendimiento y la integración de las emociones en el entorno educativo pueden beneficiar tanto a los estudiantes como a los docentes.

Salovey sostiene que los docentes deben poseer conocimientos sobre educación emocional por varias razones fundamentales:

1. Impacto en el aprendizaje: Entender las emociones permite a los docentes crear un entorno que fomente el aprendizaje óptimo. Cuando los educadores comprenden las emociones de sus estudiantes, pueden adaptar sus métodos de enseñanza para abordar mejor las necesidades emocionales y cognitivas de cada estudiante.

2. Gestión del aula: Los docentes que tienen conocimientos sobre educación emocional están más equipados para manejar situaciones difíciles en el aula, resolver conflictos y fomentar relaciones positivas entre los estudiantes.

3. Bienestar general: El conocimiento sobre educación emocional también beneficia el bienestar general de los docentes. Les permite manejar mejor el estrés, mantener una mentalidad positiva y establecer conexiones más fuertes con sus estudiantes.

4. Modelo a seguir: Los docentes que poseen conocimientos sobre educación emocional sirven como modelos a seguir para sus estudiantes al demostrar habilidades para manejar emociones, resolver problemas y mantener relaciones saludables.

Marc Brackett es uno de los autores que ha desarrollado metodologías para ayudar a los educadores a regular las emociones de sus estudiantes. A través de su trabajo en el Centro de Inteligencia Emocional de la Universidad de Yale y su enfoque en el campo de la educación emocional, Brackett ha diseñado estrategias prácticas para que los

docentes puedan apoyar a los estudiantes en el reconocimiento y la regulación de sus emociones.

Mark Brackett (2019) ha desarrollado un enfoque conocido como el "RULER Approach" (Reconocer, Entender, Etiquetar, Expresar y Regular emociones), que ofrece herramientas y técnicas para que los educadores integren la educación emocional en el aula. Este enfoque proporciona metodologías específicas para ayudar a los estudiantes a identificar y manejar sus emociones, así como para crear un entorno emocionalmente seguro y enriquecedor en el contexto escolar.

A través de este enfoque, Brackett ofrece estrategias prácticas para que los docentes puedan enseñar a los estudiantes a identificar y comprender sus propias emociones, a manejar el estrés y a regular sus respuestas emocionales en diversas situaciones. Estas metodologías se centran en el desarrollo de la inteligencia emocional y en la promoción de habilidades para una mejor autorregulación emocional en el aula y más allá.

Daniel Goleman (1995) es uno de los autores que ha abordado si las instituciones educativas proporcionan herramientas para trabajar la educación emocional. En sus escritos sobre inteligencia emocional, Goleman ha discutido cómo las instituciones, como las escuelas, pueden y deben proveer herramientas y programas específicos para promover la educación emocional de los estudiantes.

Goleman (1995) destaca la importancia de que las instituciones integren la educación emocional en sus currículos y en el entorno escolar en general. Sugiere que las escuelas deben ofrecer programas estructurados y estrategias pedagógicas que enseñen a los estudiantes a reconocer y manejar sus emociones, a desarrollar habilidades para resolver conflictos, a cultivar la empatía y a mejorar su inteligencia emocional en general.

Además, Goleman resalta que las instituciones educativas también deben proporcionar capacitación y apoyo a los docentes para que puedan integrar la educación emocional en sus prácticas educativas. Esto implica ofrecer herramientas, recursos y desarrollo profesional para que los educadores puedan enseñar y fomentar habilidades emocionales en los estudiantes de manera efectiva. Su trabajo subraya la importancia de que las instituciones no solo reconozcan la relevancia de la educación emocional, sino que también provean activamente las herramientas y los recursos necesarios para que los estudiantes y los educadores desarrollen y fortalezcan sus habilidades emocionales.

Peter Salovey (2012) ha discutido la importancia de que las instituciones educativas, como las escuelas, no solo impartan conocimientos académicos, sino que también proporcionen espacios y oportunidades específicas para el desarrollo de habilidades emocionales y sociales. Destaca la necesidad de entornos educativos que fomenten la educación emocional, ofreciendo momentos y actividades que permitan a los estudiantes explorar, reflexionar y practicar habilidades relacionadas con las emociones.

Estos espacios pueden incluir programas específicos de educación emocional, como clases dedicadas a la inteligencia emocional, actividades de tutoría que aborden temas emocionales y sociales, grupos de discusión o prácticas de resolución de conflictos. Salovey subraya que es fundamental que las instituciones creen un ambiente que apoye y promueva la educación emocional, proporcionando espacios formales e informales donde los estudiantes puedan aprender sobre sus emociones, practicar habilidades de manejo emocional y desarrollar una comprensión más profunda de sí mismos y de los demás.

Maurice J. Elias (2014) aboga por que los docentes desarrollen su propia inteligencia emocional para poder modelar comportamientos emocionalmente inteligentes ante sus estudiantes. En su obra y en diversos artículos, enfatiza que los educadores deben reflexionar sobre sus propias emociones, comprender cómo estas influyen en su enseñanza y aprender estrategias para manejarlas de manera efectiva en el entorno educativo.

Elias argumenta que los docentes emocionalmente competentes pueden establecer un ambiente más favorable para el aprendizaje, pueden manejar mejor las interacciones con los estudiantes y crear relaciones más sólidas y respetuosas en el aula. Además, resalta que los educadores que trabajan en su propia educación emocional están más equipados para ayudar a los estudiantes a desarrollar sus propias habilidades emocionales y sociales.

Daniel Goleman (1995) es uno de los principales defensores de esta perspectiva. En su obra sobre inteligencia emocional, Goleman explica cómo las habilidades emocionales son fundamentales para el éxito académico y personal de los estudiantes.

Goleman argumenta que la educación emocional contribuye al aprendizaje de varias formas:

1. Atención y memoria: Las emociones impactan la capacidad de prestar atención y recordar información. Cuando los estudiantes aprenden a regular sus emociones, pueden enfocarse mejor en las tareas académicas y retener la información de manera más efectiva.

2. Relaciones sociales: La inteligencia emocional promueve habilidades sociales que son fundamentales para el aprendizaje colaborativo y la resolución de problemas en grupo. Los estudiantes que comprenden sus emociones tienden a tener relaciones más saludables y productivas con sus compañeros, lo que facilita el aprendizaje en entornos colaborativos.

3. Resiliencia y manejo del estrés: La educación emocional ayuda a los estudiantes a manejar el estrés y a ser más resilientes frente a desafíos académicos. Al aprender a regular sus emociones, pueden afrontar mejor los obstáculos y mantener un rendimiento más constante.

4. Toma de decisiones: Las habilidades emocionales influyen en la toma de decisiones. Los estudiantes que comprenden y manejan sus emociones suelen tomar decisiones más equilibradas y reflexivas en situaciones académicas y personales.

Integrar la inteligencia emocional en la educación es clave para el desarrollo integral de los estudiantes. No solo se trata de aprender contenidos académicos, sino también de adquirir habilidades para la vida.

Conclusion

En primer lugar, según lo revelado en las entrevistas realizadas, se evidencia que el enfoque en la educación emocional para los adolescentes en el nivel secundario ocupa un lugar central en el ámbito educativo y en el desarrollo de habilidades emocionales, como la empatía, el autodescubrimiento y la toma de decisiones. Estas habilidades se consideran fundamentales dentro de las diversas propuestas educativas establecidas por los docentes. En este sentido, se observaron resultados positivos al implementar la educación emocional, tales como el reconocimiento tanto de las propias emociones como de las de los demás, la mejora en la toma de decisiones, el desarrollo de la asertividad, la ampliación del vocabulario emocional, el fortalecimiento del nivel cognitivo y un aumento en la autoestima.

En segundo lugar, se enfatiza la importancia crucial de los profesores en el desarrollo de la inteligencia emocional de sus estudiantes, resaltando la relevancia de su propio crecimiento emocional y su capacitación en este ámbito para llevar a cabo eficazmente la labor de educar a los jóvenes.

Siguiendo lo expresado, se sugiere que la educación emocional comience desde la etapa de educación primaria, siendo un componente esencial para el desarrollo completo de los estudiantes. Esta perspectiva se alinea con las ideas planteadas por Bisquerra (2000, 2002) y Goleman (2006), quienes argumentan que la construcción de estos conocimientos tiene un efecto positivo significativo en el bienestar tanto personal como social.

Los puntos previamente mencionados llevan a reflexionar desde una perspectiva psicopedagógica sobre las particularidades individuales en relación con la construcción de la educación emocional. Esto incluye cómo esta educación va generando cambios personales, como el autodescubrimiento, la comprensión de uno mismo y la adaptación a entornos grupales. A raíz de esto, se destaca la importancia de una intervención psicopedagógica que sirva como apoyo para los docentes en la institución educativa. Esta intervención busca utilizar recursos y herramientas para crear diversas actividades destinadas a fortalecer el desarrollo emocional, considerado como un componente esencial que complementa el desarrollo cognitivo, ambos aspectos contribuyendo al desarrollo global de la personalidad.

Una limitación estuvo relacionada con la cantidad de entrevistas realizadas, ya que fue difícil encontrar docentes que cumplieran con el requisito de trabajar específicamente en educación emocional con adolescentes de nivel secundario.

Finalmente, es de suma importancia incorporar la educación emocional de manera integral y significativa tanto en entornos educativos como clínicos. Esto se debe a que las emociones representan habilidades fundamentales para la vida, influyendo constantemente en las interacciones con otros y con uno mismo. Desde la perspectiva psicopedagógica, se concluye que la educación emocional posee un potencial considerable para generar impactos positivos en el desarrollo humano, abriendo nuevas oportunidades personales. Este enfoque puede ser impulsado a través de la guía y el análisis crítico como profesionales en los campos de la educación y la salud.

Referencias

Escurra, L. (2008). Efectos de un programa para desarrollar la Inteligencia Emocional en alumnos del sexto grado de educación primaria. *Revista IIPSI, 11*(12), 55-65. Recuperado el 10 de noviembre de 2022

Aranda, F. B. (2016). La Inteligencia emocional en la Educación. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa., 6*(15), 421-436. Recuperado el 9 de noviembre de 2022, de https://ojs.ual.es/ojs/index.php/EJREP/article/view/1289/1363

Ayala-Servín, N. e. (21 de agosto de 2021). *Inteligencia emocional asociada a niveles de ansiedad y depresión en estudiantes de Medicina de una Universidad pública*. doi:https://doi.org/10.18004/anales/2021.054.02.51

Bar-On, R. (1997). *The emotional quotient inventory (EQ-I): A test emotional intelligence.* Toronto.: Multi-Health Systems. Recuperado el 9 de noviembre de 2022, de http://www.perspectivaeducacional.cl/public/journals/1/articulos_prensa/n57_2/712.pdf

Bisquerra, R. (2007). LAS COMPETENCIAS EMOCIONALES. *Educación XX1*, 91-82. Recuperado el 8 de noviembre de 2022, de http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:EducacionXXI-2007numero10-823/Documento.pdf

Cáceres M, M. e. (2020). *El manejo de la inteligencia emocional en los estudiantes de secundaria. Un estudio exploratorio en una telesecundaria en México.* Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México., Hidalgo. Recuperado el 10 de noviembre de 2022, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442020000300312

Educa Online S.L. (2022). *Cómo influyen las emociones en el aprendizaje*. Obtenido de a importancia de las emociones en el proceso de aprendizaje, consejos para alcanzar los objetivos de estudio y estrategias para la autorregulación emocional: https://www.educaweb.com/contenidos/educativos/tecnicas-estudio/como-influyen-emociones-aprendizaje/#:~:text=Este%20v%C3%ADnculo%20se%20establece%20por,parte%20del%20proceso%20de%20aprendizaje.

Etienne, C. F. (8 de octubre de 2022). *Organización Panamericana de la Salud*. Recuperado el 8 de noviembre de 2022, de No hay salud sin salud mental: https://www.paho.org/es/noticias/8-10-2020-no-hay-salud-sin-salud-mental

García Retana, J. Á. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Educación, 36*(1), 1-24. Recuperado el 5 de noviembre de 2022, de www.redalyc.org/articulo.oa?id=44023984007

Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence.* New York: Bantam. Recuperado el 9 de noviembre de 2022, de http://www.perspectivaeducacional.cl/public/journals/1/articulos_prensa/n57_2/712.pdf

González, B. A. (2018). Revisión teórica de los modelos de orientación educativa. *Revista Caribeña de Investigación Educativa (RECIE), 2*(2), 43-60. Recuperado el 8 de noviembre de 2022, de https://revistas.isfodosu.edu.do/index.php/recie/article/download/110/120

Leal, A. Z. (enero - junio de 2016). Pedagogía y didáctica, esbozo de las diferencias, tensiones y relaciones de dos campos. *Praxis y Saber, Revista de Investigación y Pedagogía, 7*(13), 45-61. Recuperado el 5 de noviembre de 2022, de http://www.scielo.org.co/pdf/prasa/v7n13/v7n13a03.pdf

Mas, M. J. (20 de octubre de 2022). *¿Neurodiversidad o trastorno del neurodesarrollo?* Recuperado el 8 de noviembre de 2022, de Neuronas en desarrollo: https://neuropediatra.org/author/mjmas/

Mercadé, A. (2022). *Los 8 tipos de Inteligencia.* Recuperado el 5 de noviembre de 2022, de Material Estic: https://materialestic.es/transicion/apuntes/Los.8.tipos.de.inteligencia.segun.Howard.Gardner.pdf

Ministerio de Justicia y DD HH. (2022). *Niveles Educativos*. Recuperado el 8 de noviembre de 2022, de Educación primaria: https://www.argentina.gob.ar/justicia/derechofacil/leysimple/niveles-educativos

Naciones Unidas. (5 de 12 de 2018). *Artículo 26: Derecho a la educación*. Obtenido de Derecho Humanos: https://news.un.org/es/story/2018/12/1447521

Oxford Languages and Google. (2022). *Diccionario, definiciones de Oxford Languages.* Recuperado el 8 de noviembre de 2022, de Oxford University Press.: https://languages.oup.com/google-dictionary-es

Paredes H., S. (2018). Programa para mejorar la inteligencia emocional y correlacionar con el rendimiento académico en estudiantes de primero de secundaria. *Revista de Ciencia y Tecnología, 14*(2), 101-113. Recuperado el 10 de noviembre de 2022, de https://revistas.unitru.edu.pe/index.php/PGM/article/view/2043

Puertas M, P. e. (2020). La inteligencia emocional en el ámbito educativo: un meta-análisis. *Anales de la Psicología, 36*(1). Recuperado el 8 de noviembre de 2022, de https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0212-97282020000100010&script=sci_arttext&tlng=es

Redacción Gestión. (1 de noviembre de 2022). *La inteligencia emocional: qué es, sus características y por qué es importante*. Obtenido de https://gestion.pe/tendencias/inteligencia-emocional-caracteristicas-tipos-ejemplos-test-medicion-nnda-nnlt-249127-noticia/?ref=gesr

Salovey, P. y. (1990). Emotional intelligence. Imagination, Cognition,. *Cognition and Personality, 9*(3), 185-211. Recuperado el 10 de noviembre de 2022

Sánchez-Teruel, D. e. (2018). *Instrumentos de evaluación en la inteligencia emocional, una revisión sistemática cuantitativa.* Universidad de Córdoba. Facultad de Ciencias de la Educación., Departamento de Psicología, Córdoba, España. doi:DOI: 10.4151/07189729

Torres, D. S. (2019). *"La inteligencia emocional de alumnos en educación secundaria entre 16 y 18 años y su relación con el rendimiento académico".* Universidad Católica Argentina, Facultad Teresa de Ávila. Recuperado el 8 de NOVIEMBRE de 2022, de https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/10611/1/inteligencia-emocional-alumnos-educacion.pdf

UNICEFF. (2022). *¿Qué es la adolescencia?* Recuperado el 8 de noviembre de 2022, de https://www.unicef.org/uruguay/que-es-la-adolescencia

Zambrano Leal, A. (2005). Didáctica, pedagogía y saber. Recuperado el 5 de noviembre de 2022, de http://www.scielo.org.co/pdf/prasa/v7n13/v7n13a03.pdf

Goleman D. (1999). Educar con inteligencia emocional. [Archivo PDF]. https://ciec.edu.co/wp-content/uploads/2018/10/Educar-con-inteligencia-emocional.pdf

Hernández Sampieri, R; Fernández Collado, C y Baptista Lucio, P (2014). Metodología de la Investigación. (6ta edición). Mc Graw-Hill: México.

Ley 6398 de 2016. Ley de Educación Emocional. 10 de noviembre de 2016. http://www.hcdcorrientes.gov.ar/Leyes-texto/Ley6398.pdf

MAYER, J. Y SALOVEY, P. (1990). What is emotional intelligence? en Emotional Development and Emotional Intelligence, Nueva York: Basic Books.

Piaget J. (1954). Inteligencia y Afectividad. [Archivo PDF]. file:///C:/Users/Usuario/Downloads/jean-piaget-inteligencia-y-afectividad_compress.pdf

Salovey y Mayer. Educación emocional activa. (11 de junio de 2014).La inteligencia emocional según https://educacionemocionalactiva.wordpress.com/2014/06/11/la-inteligencia-emocional-segun-salovey-y-mayer/